

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

HIGIENE.

¿La luz de la ciencia ha penetrado con todo su esplendor á los hospitales de la grande capital de México?

¿La caridad luce en ellos su benéfica influencia?

¿Se conocen las causas que retardan una acertada administracion y el buen servicio que es de esperarse en estos establecimientos?

¿Es posible remover las causas que tan fatalmente dañan á su objeto?

SEÑORES:

Basta la lectura de las cuestiones anteriores para comprender que no vengo á tratar en esta noche, de un punto que sea especial á la seccion que tengo la honra de representar en este momento, en el desempeño de una de sus obligaciones reglamentarias: ninguna de las cuestiones enunciadas mira al objeto particular de la patología que ilustra las teorías de las enfermedades externas, ni de la clínica que las considera en la práctica á la cabecera del sufrimiento; tienen por objeto los asilos en que encuentra refugio y amparo el desvalido, en los momentos mas tremendos de la vida; cuando el hombre, por el mal estado de su salud, no encuentra ya los medios de subsistencia, ni de poder recobrar el bien que ha perdido; cuando se ha hecho ya gravoso á sus amigos y aun á su misma familia; cuando, en fin, aislado y sin recursos, en los momentos en que se cree completamente desamparado y próximo á hundirse en el abismo, ve á la caridad tenderle sus brazos, llamarle á su seno, y con el consuelo y el amor mas puro: dejo hoy á un lado la ocupacion que me és tan grata de seguir en el rápido progreso de la ciencia, esas enfermedades sobre las cuales derrama actualmente raudales de luz la

histología con todas las riquezas que ha conquistado en el vasto campo del microscopio: ya en otra sesión he tocado uno de estos puntos con motivo de sufrimientos que reclaman con instancia nuestra atención, y próximamente volveré sobre algun otro que tenga igual ó mayor interés: hoy no puedo defenderme de la idea que me domina: no quiero que pase mas tiempo sin que esta ilustre Academia, sosteniéndome en mis discursos, denuncie á la Nación entera los abusos que se cometen en esas casas de Vicente de Paul, proponga las reformas que demandan, y levante su estado al alto rango de nuestra civilización médica: llegado es para mí el tiempo de que el médico impere en los hospitales y no se vea más pesando sobre ellos la bastarda influencia de los partidos políticos, del amor al lucro, de la ignorancia, y tantas pasiones mezquinas y vergonzosas que por desgracia los han oprimido, dejándolos en la orfandad. Hoy mas que nunca importa levantar muy alto nuestra voz; hoy que se arroja á las enfermas de San Andrés, sacando á subasta pública una parte de la casa que les dió la caridad, sin preparárseles de antemano mejor habitación. Otro día, como ya dije, seré mas especialista en la elección de mi punto: mi intención y el interés del actual, me servirán de excusa para separarme hoy de este camino, y fijarme en el asunto externo que voy á abarcar.

No haré la historia de los principios que acepta la ciencia para bien de estas casas, donde la caridad vela sin ostentación y de donde la soberbia huye avergonzada, cargando sobre sus hombros cuantos harapos han dejado á sus puertas los desgraciados que allí han estrechado la mano amiga de sus bienhechores: discutiré solamente en el lugar que crea oportuno, los puntos que sean esenciales á mi objeto, y la manera con que, en mi concepto, deban aprovecharse para bien de la humanidad. Las apreciaciones en que voy á entrar, no son el fruto de un estudio teórico de gabinete; son la consecuencia de mi propia experiencia adquirida en estos mismos asilos, adonde la observación no la perturban, ni el amor propio que ciega, ni el mezquino interés de otras pasiones que ofuscan el entendimiento ó producen el estrabismo cerebral. Tal vez en el curso de ellas, una ó mas personas se creerán aludidas en alguno de mis conceptos; mas desde ahora protesto que me alejo de toda cuestión personal, y que mi ánimo va rectamente á su objeto: pesa en mi alma ver cómo se dilapidan caudales en diversiones, se gasta el tiempo en cosas extrañas á la institución, y se hacen recaer el oneroso y la crítica sobre los únicos que cumplen con su deber, á la vez que se niegan con la mayor frialdad los auxilios mas vulgares á los que lloran su desgracia

y su sufrimiento, tendidos sobre lechos amontonados, tomando malos alimentos y respirando un aire viciado con sus mismos deshechos.

No me propongo tampoco referir todos los hechos, ni mucho ménos hacerme cargo de la historia de los hospitales desde su fundacion hasta nuestros dias; entre nosotros se encuentra el Sr. D. José María Reyes, á quien encomiendo este punto, que podrá tratar con buen tino y gran suma de ilustracion, y porque ahora solo quiero ocuparme de los hechos principales que imperiosamente demandan nuestra intervencion y estudio para hacernos dignos de la época en que vivimos.

Varios son los hospitales que existen dentro de los muros de la capital. San Pablo y San Lucas, situados en los barrios conocidos con los mismos nombres hácia el S. O., mirando la fachada del primero al N. y la del segundo al Poniente; los de Maternidad é Infancia que realmente forman uno solo y que ubicados al O. ven al oriente; San Andrés, San Hipólito y San Juan de Dios que ocupan una misma línea, un poco inclinados al N. E., con su fachada los dos primeros al S. y el tercero al Oriente; y el de locas, ó del Divino Salvador, que mirando al N. se desvia algo más hácia este viento, tomando por centro, como para los anteriores, la plaza principal. Antes existian otros, de que tal vez tenga ocasion de hablar, y no há mucho que por el Oriente estaba el de lazarinós que por ley debian permanecer secuestrados. En el Hospicio de Pobres hay un departamento destinado á la asistencia y curacion de los ciegos, y en San Cosme otro hospital, de propiedad particular, criado por dos sociedades de Beneficencia, que los españoles y franceses han formado para sus compatriotas pobres.

No entraré tampoco en los detalles de cada uno de los hospitales; basta á mi objeto considerar lo que tienen de comun, y descender solamente, cuando la oportunidad lo exija, á algunas de sus particularidades: para los pormenores de algunos, pueden consultarse con fruto las tesis de dos de nuestros jóvenes compañeros, una del Sr. D. Ildefonso Velasco, que corre impresa en los Anales de la Sociedad Humboldt, y otra que forma un opúsculo por separado como todas las de su género, y que pertenece al Sr. D. Alfredo Velasco. Los planos que por otra parte acompañan, suplen á la mejor descripcion, y á lo que falte ó se eche de ménos en las Memorias mencionadas, bastante recomendables por la conciencia y buena fe que brotan en ellas.

No se podria decir, sin faltar á la verdad, que en la construccion, re-posiciones y servicios de los hospitales, nada se ha adelantado en México. La Providencia ha querido que algunas veces haya podido obrar la

mano bienhechora de los buenos, y en otras, alguno de los rayos luminosos que se desprenden de la ciencia. El genio enérgico, activo y laborioso de un eclesiástico, el Presbítero D. Javier Picazo, fué quien sacó del lamentable estado en que habian tenido á San Andrés por muchos años los que le habian precedido con igual encargo en su clase respetable: México siempre recordará con gratitud, bajo este respecto, el nombre del honrado gobernador que, varias veces tuvo en el Sr. Azcárate: á una junta bienhechora se debe el cuidado y fomento de una de las mejores fundaciones de Cortés; es la que vela y sostiene el Hospital de Jesus: con frecuencia el dinero de personas como el Sr. D. Francisco Fagoaga ha introducido en ellos alguna novedad favorable; y repetidas ocasiones algun médico, penetrado como la generalidad de sus compañeros, de la alta mision que Dios nos ha dado sobre la tierra, apartándose de toda idea de partido y de mezquinas aspiraciones, les ha proporcionado algunos de los pocos bienes que hoy los enfermos pueden disfrutar, ya ganando alguna ventaja higiénica, ya abriendo campo al estudio y á la observacion. A la inteligencia superior y corazon recto de nuestro maestro universal de Clínica, Dr. D. Miguel Francisco Jimenez, debe el hospital de San Hipólito haber salido del estado asqueroso y miserable que tenia ántes de 1848; y su influencia ilustrada cooperó eficazmente en 1868, y en medio de la anarquía, sobre el ánimo de nuestro compañero el Sr. D. Luis Gallardo, quien contribuyó como Regidor á la creacion del departamento de niños que hoy está en la Maternidad, y que fué fundado en San Andrés, bajo los auspicios de las Hermanas de la Caridad y la mano bienhechora del Sr. Bermejillo; á los mismos médicos se debió la fundacion de otro departamento para las enfermedades de ojos que habia en este hospital, y el anfiteatro que hoy tiene este mismo, y que ha separado de la vista del público, fomentando el estudio de la Anatomía Patológica, el espectáculo horrible para un corazon que siente, de cadáveres desnudos, ensangrentados y tendidos sobre una plancha que ántes se veía en uno de los patios principales. La Maternidad la levantó la madre de los pobres, la infortunada Emperatriz Carlota; y el hospital de San Lucas, destinado al Cuerpo Médico Militar, debe en gran parte las mejoras que ahora tiene y el haber salido del justo descrédito en que lo habia abatido la opinion pública, á sus actuales médicos, y principalmente á la ilustracion y empeño de su Director en jefe D. Francisco Montes de Oca. De 1860 á la fecha se han formado varios reglamentos, se han establecido oposiciones para suplir las plazas de médicos y de practicantes, se han dotado estas casas de varios instru-

mentos, y como estos servicios ha habido otros de interes positivo y no de la importancia ó reforma que ha recibido con su nuevo bautismo el Hospital de San Pablo.

Mas como los hospitales para alcanzar alguna mejora de importancia ó secundaria, hayan necesitado que un feliz incidente coloque en el poder ó en la oportunidad á alguno de sus bienhechores, ha sucedido en ellos lo que pasa en cualquiera obra seguida sin plan ni método.

Los antiguos se resienten de los defectos propios de su época, y los modernos, sin haber corregido tales inconvenientes, presentan los que naturalmente resultan de todo establecimiento que, formado en su principio para determinado objeto, se le destina al servicio de otro que le es completamente extraño: sucede con un hospital, formado con las celadas y corredores cerrados de un convento, lo que pasa con una semilla viajera que extraviada en su camino, va á implantarse en tierra y clima que no le son propicios; queda como ésta en su desarrollo, raquítico, sin hermosura y sin sávia para sus frutos; es un ingerto que no respira, y sin espacio para extender sus raíces; es un ingerto sobre un tronco carcomido.

Nuestros antiguos hospitales como obra de la caridad que con tanto lustre brilló en las manos de nuestro antiguo clero, se resienten del gusto monástico que entónces dominaba, de la posicion y otros inconvenientes de las casas de que podian disponer, así como de los principios científicos que no podian ser los nuestros: la higiene estaba en su cuna.

No me detendré en apreciar lo que las bellezas de la arquitectura pida á nuestros hospitales. Aunque para la capital de la República sea de alto interes este punto, á mi vista se presenta hoy secundario por la mayor importancia que en otros descubro. Dejo en completo olvido el aspecto rústico y de presidio que tiene el que hoy, bautizado de nuevo, llevó por tanto tiempo el nombre de un varon esforzado que dió su sangre en defensa de una santa causa que, por desgracia, vuelvo á ver como en aquellos tiempos perseguida y vilipendiada: queden en las sombras tambien la fachada de antigua y mezquina fortaleza que ofrece la Maternidad, y los tres modelos que bajo este respecto ofrece San Andrés, juntamente con sus patios desaseados, bodegas oscuras, las ruinas y mutilaciones que en una noche oscura dejaron abriendo una calle la cólera y la codicia; no me detendré tampoco mirando con disgusto el carácter de capilla de pueblo que aun presenta el Hospital Militar que por rara anomalía de ciertas ideas de moda permanece con el nombre de San Lucas, ó del varon ilustre que siguiendo nuestra misma misión, supo al-

canzar la luz del cielo: como dejé asentado, corre mi pluma en direccion á otros puntos; busco no tanto el grande vuelo que la ciencia puede hoy darle á la cuestion, como lo que en nuestras dificiles y precarias circunstancias sea realizable; busco el bien que anhelo para el desgraciado desvalido, sin lujo de erudicion, de que por otra parte carezco, y que perjudicaria á mi asunto presentando ideas inaplicables en nuestro suelo ó por lo ménos, fuera del alcance de nuestros medios.

(CONTINUARA).

OBSERVACION

Hemorragia interna por ruptura del quiste en una preñez extra-uterina tubaria.

Juana Trujano, de 25 años de edad, de constitucion robusta, casada, ha tenido tres hijos; y actualmente estaba embarazada, segun dijo, en el tercer mes. El dia 8 de Marzo del presente año, cayó de una escalera, sufriendo una entórsis del codo derecho, sin haber otro accidente. El dia 17 del mismo mes, despues de haber tomado en la tarde un poco de pulque en casa de una vecina, salió á la calle, y al regresar para su casa sintió un fuerte dolor en el vientre; dolor que le arrancaba gritos y que se acompañaba de vómitos alimenticios y necesidad de evacuar; pero sin poder excretar nada. A las ocho y media de la noche, la ví: estaba acostada sobre el lado izquierdo con una grande agitacion, queriéndose sentar, pero sin poderlo conseguirlo, por su extrema debilidad: la cara y las partes del cuerpo que tenia descubiertos, presentaban una grande palidez, y estaban cubiertas de un sudor frío: el semblante estaba muy descompuesto: la voz apagada, y habia dificultad de hablar. Estando yo presente, tuvo una deposicion abundante: la lengua estaba pálida y fría: habia dolor en el hipogastrio y los flancos, dolor que se exacerbaba por la presion, el pulso era filiforme y muy frecuente, las pupilas dilatadas y la vision era imperfecta.

El recuerdo de algunos enfermos que he visto sucumbir á una hemorragia, me hizo creer que el caso presente pertenecia á esa categoría; mas